

La construcción de la femineidad. Una indagación sobre la incidencia de experiencias emocionales vinculadas con la sexualidad en el período del climaterio (*)

Graciela Flores (**), Diana Poblete, Zunilda Campo, Silvina Marchisio, María Corina Tejedor y Claudia Campo.

Resumen

Este trabajo deriva del Proyecto de Investigación Consolidado: “El climaterio femenino. Una indagación de los procesos de simbolización de esta compleja experiencia emocional en mujeres de la ciudad de San Luis”, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis. Se trata de un estudio exploratorio-descriptivo. La metodología es mixta porque se emplean técnicas de orientación cualitativa y cuantitativa. El marco teórico lo constituyen las conceptualizaciones psicoanalíticas de Klein, Bion y Meltzer.

El climaterio es una de las etapas de la femineidad que coincide con la crisis de la mitad de la vida en la que la mujer enfrenta numerosos duelos. Se conjetura que las perturbaciones en la capacidad de simbolizar las experiencias emocionales inherentes a diferentes períodos de la sexualidad femenina pueden incidir en la modalidad en que se transita el climaterio.

En este artículo se analizan las respuestas a un Cuestionario Autoadministrado, aplicado a una muestra de cien mujeres que transitaban el periodo del climaterio, cuyas edades oscilan entre 38 y 55 años.

A partir del análisis de los datos obtenidos, se puede inferir que las mujeres poseen un equipo mental que les permite tener cierta conciencia de los sentimientos involucrados en las diferentes etapas de la femineidad indagadas. No obstante, es posible detectar que presentan dificultades para simbolizar las turbulentas emociones movilizadas durante el climaterio, lo que se vincularía con deficiencias en los procesos de pensamiento presentes desde épocas tempranas del desarrollo.

Palabras claves: Psicoanálisis - Sexualidad femenina - Climaterio.

The construction of femininity. A research on the incidence of emotional experiences related to sexuality in the period of climacteric

Abstract

This work is framed in the consolidated Research Project “Female climacteric. The processes of symbolization of this complex, emotional experience in women of San Luis city”, funded by the Faculty of Human Sciences, Universidad Nacional de San Luis. It is an exploratory-descriptive study with a mixed methodology (qualitative-quantitative). This work analyzes the answers to a self-administered questionnaire of one hundred women (38-55 years) undergoing the climacteric period. The conceptual frame of reference is constituted by the contributions by Klein, Bion and Meltzer.

The climacteric period is a stage of femininity that coincides with middle-age crisis in which women face numerous mournings. The disturbances in their capacity to symbolize the emotional experiences inherent to different periods of female sexuality may influence in how the climacteric period is undergone.

The data analyzed indicates that the mental structure of women gives them the possibility of being aware of the feelings involved in the stages of femininity under study. However, they have difficulties in symbolizing the turbulent emotions mobilized during climacteric. This may be related to deficiencies in the existing thinking processes since early stages of development.

Keywords: Psychoanalysis - female sexuality - climacteric.

Introducción

El abordaje de la sexualidad femenina es un tema controversial y complejo que incluye contradicciones, a veces aún dentro de una misma teoría. Ese “continente negro”, como Freud la llamaba, constituye aún hoy un desafío para la comunidad psicoanalítica.

Se asume que en la construcción de la femineidad, las crisis vitales tales como la pubertad, la menarca, el embarazo, el parto, la lactancia y la menopausia constituyen verdaderos hitos en el desarrollo femenino e involucran una variada gama de emociones. Estas etapas ligadas a cambios en la sexualidad suelen estar sujetas a prejuicios o valoraciones míticas.

Freud no les dedicó ningún artículo en particular, pero se encuentran referencias a lo largo de su producción teórica. La pubertad es la crisis que mayor lugar ocupa en sus escritos, en tanto que la menarca y el climaterio aparecen en forma aislada. De un modo general, afirma que estas últimas son dos etapas cuyo rasgo característico es el incremento pulsional. En la obra de Klein, en numerosos artículos aparece conceptualizada la menarca, la pubertad, la maternidad y la lactancia; siendo consideradas como altamente significativas en

el desarrollo femenino. Sin embargo, cabe destacar que no estudió el climaterio. Es Deutsch (1944) quien investigó este tema desde el vértice de las crisis vitales de la mujer.

El climaterio moviliza intensas y primitivas ansiedades. Es el síndrome derivado de una actividad ovárica decreciente, con manifestaciones en la esfera endocrinológica, somática, psíquica y social. Se caracteriza a nivel gonadal por la disminución de la actividad ovárica, biológicamente por la disminución de la fertilidad y clínicamente por alteraciones del ciclo menstrual y por un conjunto de síntomas característicos. Es un proceso fisiológico que cierra el largo período cíclico del sistema hipotálamo-hipófiso-ovárico iniciado con la menarca. En un momento del climaterio acontece la menopausia, que ocurre alrededor de los cincuenta años y que se debe a un marcado descenso de los estrógenos. Este fenómeno implica un cambio relevante que coincide generalmente con la crisis de la mitad de la vida, en la que el cuerpo y la mente se encuentran profundamente implicados. La mediana edad no es un problema cronológico sino una respuesta psíquica a la percepción inconsciente del proceso de envejecimiento del propio cuerpo. En esta época es frecuente que aparezcan una serie de modificaciones que colocan a la mujer ante la conciencia de la propia finitud, tales como: una cierta limitación de sus fuerzas, los dolores óseos, la aparición de arrugas y canas, la alteración de los ciclos menstruales, el crecimiento y la exogamia de sus hijos, el envejecimiento, deterioro y muerte de sus padres. Como toda situación nueva y de cambios trascendentes se movilizan en la mujer climatérica ansiedades de pérdida por lo que deja y que hasta ese momento constituía su referente vital, así como ansiedades persecutorias, ya que teme y desconfía de lo nuevo y lo desconocido.

Deutsch (1944) y Langer (1951) señalaron una posible vinculación entre el modo en que una mujer vivencia su menarca y cómo transita luego el climaterio. Autores contemporáneos, entre ellos Anzieu (1993) y Videla (1997) advierten que la interrupción de la menstruación genera la necesidad de replantearse la identidad femenina que se afianza a partir de la pubertad con la menarca y el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios. En este período se experimenta un sentimiento de confusión similar al que vive la adolescente en su crisis. Así como ésta debe despedirse de su cuerpo de niña y de los padres idealizados de su infancia, la mujer climatérica debe despedirse de su cuerpo y sexualidad jóvenes. El narcisismo en esta etapa se ve injuriado por la disminución de la lozanía juvenil y por el fin de la capacidad reproductiva, que aún hoy suele representar el símbolo de la femineidad.

En relación a la sexualidad, existen dos prejuicios profundamente arraigados en nuestra cultura. Uno sostiene que la menopausia puede transformar a las mujeres en maníacas sexuales; el otro supone que, a partir de determinada edad, desaparece en la mujer el deseo sexual. Se asume que cualquier transformación de la sexualidad es expresión de conflictos psicológicos preexistentes. La sexualidad de la mujer climatérica se altera cuando ya se hallaba previamente

perturbada y no sólo por efecto de la menopausia como proceso fisiológico. Cada mujer vive su sexualidad dentro de un contexto sociocultural determinado y de acuerdo a las características de su personalidad, las huellas de su educación y de su historia, los prejuicios y mitos que comparte, pero la sexualidad no está separada de la vida afectiva. El dolor psíquico propio de este período podrá ser modulado si la mujer tiene capacidad para procesar simbólicamente las experiencias emocionales de pérdida. Si esto es posible, le permitirá desarrollar actividades creativas y reparatorias, así como disfrutar de una sexualidad satisfactoria.

Marco Teórico

El marco teórico referencial de la investigación lo constituyen las conceptualizaciones de W. R Bion y D. Meltzer quienes elaboraron un modelo original del crecimiento de la mente a partir de los desarrollos de M. Klein. Desde los comienzos de su obra, Bion (1967) destaca que el origen y la evolución del pensar y de los pensamientos dependen de factores innatos, como la tolerancia a la frustración y de factores ambientales, como la capacidad continente de la madre y de los primeros objetos. Señala el valor de desarrollar una “función alfa” que transforme las impresiones sensoriales y las emociones en crudo en “elementos alfa”, que puedan ser empleados para desarrollar pensamientos oníricos, el pensar inconciente de la vigilia, sueños y recuerdos. El trastorno de la función alfa no siempre es total, sino que pueden existir diferentes modos y grados de su perturbación. En estos casos, se detecta la irrupción de elementos beta que inundan la mente y que son evacuados mediante la identificación proyectiva hipertrófica. Las personas en determinados momentos de la vida no pueden metabolizar ciertas experiencias emocionales, es decir que no son transformadas en elementos alfa. Las consecuencias de este funcionamiento son varias. Las principales son: las dificultades en las funciones mentales descritas por Freud en 1911 (percepción, atención, memoria, juicio, pensamiento, acción dirigida a fines), enfermedades psicósomáticas y comportamientos sin sentido, entre otras.

Bion (1962) concibe las emociones como vínculos y aborda en particular el que denomina K –disposición a conocer-, ya que considera que L y H (amor y odio) fueron estudiados en profundidad por Freud y Klein. Bion llama “conocer” a la actividad por la cual un sujeto llega a ser consciente de la experiencia emocional y puede abstraer de ella una formulación que represente en forma relativamente adecuada esta experiencia.

A partir de ello postula que la encrucijada que se le presenta a la personalidad es la posibilidad de tolerar el conocimiento de sí misma y por extensión, el desarrollo de otros conocimientos, o no soportar la frustración propia de la experiencia que implica el vínculo K. Bion y Meltzer sostienen que existe en la

personalidad una tendencia hacia el crecimiento mental (asociada a la verdad, al respeto por los hechos y la tolerancia al dolor mental) y fuerzas hostiles al crecimiento, en tanto implica contacto con ideas nuevas, incluyendo la dolorosa conciencia de los hechos de la propia personalidad.

Estas fuerzas emocionales hostiles al crecimiento y al conocimiento se pueden volver más violentas en períodos de “turbulencia emocional”. En el artículo en el que se refiere a este tema, Bion (1976) plantea que la misma puede ser en ciertas ocasiones, muy grande y dramática. Postula que los hechos nuevos asociados a situaciones de cambio como el nacimiento, la adolescencia, la constitución de pareja, los duelos, la aparición de la senilidad, entre otros, empujan hacia el crecimiento. Sin embargo, la turbulencia puede interferir o imposibilitar el procesamiento simbólico, de acuerdo al equipo mental con que cuenta cada persona.

Este artículo describe un aspecto parcial de una investigación más amplia cuyo objetivo es el estudio de los procesos de simbolización de las complejas experiencias emocionales implicadas en el climaterio, en mujeres de la ciudad de San Luis.

Método

El Proyecto de Investigación más amplio del cual se deriva este trabajo, constituye un tipo de estudio exploratorio – descriptivo, en función del objeto de estudio y el marco teórico de referencia. La metodología utilizada es mixta, ya que se trata de una “complementación metodológica” en el sentido propuesto por Bericat (1991).

El enfoque en el cual se enmarca el presente artículo, se realiza a partir de un Cuestionario Autoadministrado - elaborado por el equipo de investigación - con preguntas abiertas, cerradas y mixtas. Se aplicó a una muestra de cien mujeres que transitaban el período del climaterio, cuyas edades oscilan entre los 38 y 55 años. La muestra final quedó constituida por noventa y siete mujeres ya que tres cuestionarios fueron anulados por contar con menos de cinco preguntas respondidas. Las mujeres residen en la ciudad de San Luis, en localidades del interior de la provincia y en provincias limítrofes.

Características generales de la muestra en estudio.

La edad seleccionada obedece a la intención de incluir la menopausia precoz (38 a 45 años) y la menopausia normal en la cual se distingue: una temprana (46 a 48 años), una media (49 a 50 años) y una tardía (a partir de los 51 años). El 66% de las mujeres tiene entre 50 y 55 años y un 28% tiene entre 39 y 49 años. El 46% de las mujeres de la muestra se ubica en la menopausia normal, el 36% en la

menopausia precoz y el 12% en la menopausia tardía. El 6% restante no responde a la pregunta. Actualmente, 71 mujeres se encuentran en pareja. El 88% de las mujeres encuestadas tiene hijos, cuyas edades se encuentra entre 17 y 37 años. En cuanto al nivel de escolaridad, el 25% tiene el nivel secundario completo, el 24% nivel universitario completo, el 17 % nivel universitario incompleto, el 12% nivel terciario completo, ocho personas poseen el nivel primario completo, seis el nivel secundario incompleto, tres el nivel primario incompleto y dos, terciario incompleto. El 89% de las mujeres en estudio consigna que trabaja, siendo muy variado el tipo de ocupación.

Resultados

El propósito de este trabajo es el abordaje de la temática de las experiencias emocionales vinculadas con la sexualidad y su incidencia en el período del climaterio en la mujer, a partir del análisis de las respuestas a determinadas preguntas abiertas, cerradas y mixtas del Cuestionario Autoadministrado aplicado.

La edad promedio de la primera menstruación en la muestra en estudio es doce años. Un grupo de preguntas del cuestionario indaga la experiencia emocional de la menarca. A través de una de ellas (N° 12), se exploran los sentimientos predominantes y la fundamentación de las respuestas. Las opciones ofrecidas son las siguientes: Alegría, Tristeza, Rabia, Angustia, Euforia y Vergüenza. El 76% (F=74) de las mujeres eligió uno de los sentimientos y el 14% (F=13) lo hizo en forma mixta o combinada. Sólo el 10% no responde la pregunta. En el primer caso predomina la vergüenza en un 31 %, luego la alegría en un 19% y la angustia en un 13 %. Entre los sentimientos mixtos, los más mencionados son la angustia y la vergüenza. En función de ello, se infiere cierta cualidad persecutoria y confusional de la ansiedad experimentada frente a la primera menstruación en tanto situación nueva y desconocida, así como la posibilidad de tomar conciencia de las emociones movilizadas. En función de las respuestas brindadas se elaboraron tres categorías: “Respuestas en las que se advierte la posibilidad de tomar conciencia de las emociones implicadas en la experiencia emocional de la menarca”. (F= 79). A partir de la fundamentación de la respuesta mencionada se construyeron las siguientes sub-categorías: A- *Respuestas que revelan cierta capacidad para simbolizar las emociones involucradas en dicha experiencia.* (F= 33). Algunas manifestaciones son: “Alegría. Porque sentí que con esto comenzaba a crecer y ser como mis compañeras que ya menstruaban”; “Alegría. Porque dada mi educación fue incorporado como un hecho natural y parte de la vida”. B- *Respuestas que enfatizan la falta de información o desconocimiento* (F= 23). Expresiones ilustrativas son: “angustia, por no saber con anticipación lo que debía ocurrir. Por tener una madre con la que se hablaba poco, gente de antes, muy cerrada”. C-

Respuestas que revelan ansiedad persecutoria frente a la mirada externa (F= 13). Algunos ejemplos significativos son: “vergüenza, porque se diera cuenta la gente de lo que me pasaba”; “Vergüenza, porque soy tímida y no quería que mis hermanos me fueran a ver algo...”. D- *Respuestas que denotan cierta elaboración en relación al duelo por la niñez perdida* (F=7). Algunas manifestaciones son: “Alegría, tristeza, vergüenza. Alegría porque entraba en una etapa nueva celebrada por mis padres. Tristeza porque perdía espacios y tiempos de juego con mis amigos varones. Vergüenza porque había que ocultar los inconvenientes”. E- *Respuestas que denotan pobreza simbólica* (F= 3). Ejemplos de ella son: “... sólo incomodidad...”; “...Tristeza, no recuerdo mucho”. La segunda categoría es: “*No responde porqué*” (F= 9). Mientras que la tercera: “*Respuestas que dan cuenta de la imposibilidad para reconocer las emociones movilizadas*”. (F= 5). Una de las mujeres que no señala ningún sentimiento expresa: “...porque fue normal”, otra: “... no me acuerdo, pero nada del otro mundo...”. La categoría I que en total representan el 77% de la muestra, revela con distintos matices, la posibilidad de reconocer y dar algún sentido a las emociones movilizadas por la menarca. Sólo el 5% (Categoría III) brinda respuestas donde se advierte el empleo de disociaciones amplias y estáticas, que interfieren la posibilidad de tomar conciencia de la intensa experiencia emocional de la menarca.

La pregunta N°13 del Cuestionario indaga sobre la existencia de cambios o dificultades en el período menstrual desde la adolescencia hasta la actualidad. El 62% de las mujeres manifiesta haber experimentado modificaciones, un 35 % expresa no haber percibido ningún tipo de alteraciones y el 3 % restante no responde a la pregunta. Entre los cambios mencionados refieren irregularidades o hemorragias, dolores menstruales y de cabeza, vivenciados a partir del comienzo del climaterio.

La Pregunta N° 19 indaga el conocimiento que tenían las mujeres en la adolescencia sobre temas vinculados a la sexualidad. Se presentan diferentes opciones, pudiendo seleccionar todas aquellas que consideraran adecuadas: Relaciones sexuales, Métodos anticonceptivos, Enfermedades de transmisión sexual, Responsabilidad sobre los hijos y Relaciones de pareja. Es de destacar que la opción Relaciones sexuales representa la mayor frecuencia en las respuestas y que también es elegida en un alto porcentaje combinada con otras alternativas. Se observa que en más del 50% de los casos fueron las amigas en primer término y las madres luego, quienes más contribuyeron a aportar información sobre diferentes problemáticas relacionadas con la sexualidad. Cabe destacar, que el 90% de las mujeres encuestadas ha tenido relaciones sexuales, siendo la edad promedio de la primera relación, los 21 años. Se indaga, a través de una pregunta abierta (N° 26), el modo en que fue vivenciada esta experiencia, intentando detectar si pueden tomar contacto con las numerosas emociones que involucra la primera relación sexual. A partir de los fundamentos brindados, se construyeron tres categorías de análisis: “*Respuestas que*

denotan pobreza simbólica y ansiedades confusionales” (F=25). Algunas expresiones que dan cuenta de ello son: “...Con miedo. No”, “...Bien”, “...No, estuvo bien”, “...Bien, fue normal”. La segunda categoría incluye: *“Respuestas que revelan cierto contacto emocional con la experiencia, pero con escasos recursos en la elaboración simbólica del fundamento”* (F= 23). Algunos ejemplos son: “...Muy bien. Fue con el padre de mis hijos. Mi esposo”, “...No me gustó mucho. Me sentí incómoda por la situación y el lugar”, “...Bien, pero me hubiera gustado tener más información”. En tercer lugar, se reúnen: *“Respuestas en las que se implementan mecanismos defensivos”* (F= 7). Algunos ejemplos son: “...Fue bello porque me ayudó a crecer, a sentirme más madura”; “...Maravillosamente. No, la manera que ocurrió fue como lo soñé: por Amor”. El porcentaje mayor de la muestra (69%) se distribuye entre las tres primeras categorías. La mayoría de las encuestadas presenta serias dificultades en la elaboración psíquica de la turbulenta experiencia emocional que implica la primera relación sexual. Se advierte que sólo el 31% revela cierta tolerancia a las diferentes emociones movilizadas por esta experiencia. Hacen referencia a una variada gama de sentimientos. Algunas expresiones son: “...Más o menos, con muchos temores”, “...Respeto, delicadeza y mucho cariño”, “...Asustada, nerviosa, sorprendida, bien tratada”, “...Me hubiese gustado no sentirme culpable”, “...Me sentí bien, un poco intrigada por saber qué era, como toda joven que experimenta una nueva sensación”, “...Me sentí avergonzada, me hubiese gustado que sea de otra manera”.

A través de una pregunta cerrada (N°41) se exploran los sentimientos predominantes frente a estas primeras alteraciones. Se brindan distintas opciones no excluyentes entre sí: Alegría, Tristeza, Rabia, Angustia, Euforia, Decepción, Vergüenza, Frustración, Irritabilidad e Inestabilidad emocional. El 50 % menciona más de un sentimiento, entre los cuales la inestabilidad emocional, la angustia, la irritabilidad, la tristeza y la rabia son los más frecuentes. Se advierte en estos casos, la posibilidad de tomar conciencia y de tolerar las diversas emociones implicadas en los procesos de duelo, ya que las opciones elegidas evidenciarían el contacto con la experiencia de pérdida. El 50% restante de las mujeres señala sólo uno de los sentimientos propuestos, siendo los más representativos: la alegría en un 14%, la inestabilidad emocional en un 12% y la angustia en un 6%. Se advierte en estos casos la dificultad de contactarse con la diversidad de sentimientos movilizados en esta etapa que implica una intensa turbulencia emocional. La elevada frecuencia con que señalan la alegría revelaría el uso de defensas maníacas frente a los múltiples duelos que genera este período de diversos cambios.

En relación a la temática de la pareja (Preguntas N° 29 y 30) se detecta que el 70% de las mujeres de la muestra tiene una relación al momento de responder el cuestionario. En el 81% de ellas se trata de la única convivencia que han tenido y en el 51% de estos casos la duración de esta relación oscila entre los 21 y 30 años.

La Pregunta N° 31 explora la evaluación que las mujeres realizan del estado actual del vínculo de pareja. Las categorías propuestas, de las cuales debían seleccionar sólo una, son: Muy bien, Bien, Regular y Mal. Las respuestas se dividieron de la siguiente manera: Muy Bien: F=35 (66%), Bien: F=18 (34%), Regular: F=6 (11%) y Mal: F=4 (7%). En relación a las respuestas de las mujeres que consideran que la pareja se encuentra Muy Bien en la actualidad, se constituyeron las siguientes categorías: *“Respuestas que revelan ansiedades confusionales y pobreza en la posibilidad de otorgar significado”* (F=14). Algunos ejemplos son: *“...Porque nos llevamos muy bien”, “...Porque soy feliz”*. Cabe destacar que en esta categoría están incluidas aquellas respuestas de las mujeres que han manifestado que no están en pareja y que por lo tanto no tendrían que haber respondido esta pregunta del cuestionario. Otra categoría abarca: *“Respuestas de carácter defensivo”* (F=5). Se advierte en 4 de las mujeres que dan fundamentos en los que se detecta un empleo omnipotente de las defensas, que enfatizan explícitamente la ausencia total de conflictos en el vínculo de pareja, así como la no existencia de modificaciones a lo largo del tiempo. Esto resulta significativo si se recuerda que en su mayoría son vínculos de más de veinte años de duración. Algunas expresiones son: *“...Porque no hay conflicto”, “...Porque mi relación de pareja siempre ha sido muy buena y no ha cambiado”*. En todos estos casos se revela la instrumentación de defensas propias de un clima esquizoparanoide. La siguiente categoría incluye: *“Respuestas en las que no se expone el fundamento de la elección”* (F = 2). Cabe destacar que se detectan 14 respuestas que pueden ser categorizadas como aquellas que dan cuenta de: *“La importancia que le otorgan a un vínculo en el que predominan sentimientos afectuosos, la comprensión y el compañerismo, así como los proyectos y/o los logros obtenidos juntos”*. Es posible conjeturar que estas mujeres poseen un estado mental con recursos internos que permiten el establecimiento de un vínculo constructivo y que por lo tanto, ha contribuido al crecimiento de los sujetos a nivel individual y a tener un proyecto creativo compartido. Algunos ejemplos son: *“...Porque hemos logrado diferenciarnos, aceptándonos y disfrutando de ciertos logros, con proyectos compartidos”, “...Porque tenemos respeto, consideración, tolerancia, amor”*. Es de señalar que de aquellas mujeres que seleccionaron la opción Bien (F=18), 11 dan fundamentos que revelan escaso contacto emocional con la problemática indagada. Se configuraron 4 categorías, analizándose en primer término estas últimas, por tener mayor frecuencia. En una categoría se incluyen: *“Respuestas en las que no se expone el fundamento de la elección”* (F=5). Otra categoría abarca aquellas: *“Respuestas que denotan bajo contenido simbólico”* (F=3). Algunas expresiones son: *“...Porque disfruto la vida de otra manera”, “...Porque somos compañeros”*. Por último, se ubican: *“Respuestas que poseen un claro carácter defensivo”* (F=3). Un ejemplo significativo es: *“...Porque todo va relacionado con el trabajo, y al no tener trabajo yo, anda mi relación más o menos”*. Predomina en todas ellas amplias y estáticas escisiones así como

negaciones omnipotentes, para evadir el dolor de tomar conciencia de las características reales del vínculo de pareja. Es decir, que sólo se pudo delimitar una categoría de análisis que incluye: *“Respuestas que rescatan del vínculo de pareja algunos de estos atributos: la tolerancia, el respeto, la comprensión, el conocimiento mutuo y la estabilidad”* (F=7). En estas mujeres se detecta un mayor nivel de elaboración psíquica en la fundamentación de su elección. Por ejemplo: “...Porque aprendimos a conocernos y aceptarnos bastante, con nuestros defectos y demás”, “...Porque nos conocemos bien y nos gusta estar juntos”. A partir de la evaluación del contenido de las respuestas, se advierte que los fundamentos manifestados por los sujetos en las opciones Muy Bien y Bien (F=53), que constituyen más de la mitad de la muestra, presentan respuestas que revelan ansiedades confusionales y pobreza en la posibilidad de otorgar significado. En relación a la opción Regular que se seleccionó en 6 casos, se delimitaron 3 categorías de análisis. De ellas, la que tiene mayor frecuencia es la que comprende: *“Respuestas que dan cuenta del contacto emocional con las perturbaciones del vínculo”* (F=4). Se subdivide en dos subcategorías. Una abarca: A-*“Respuestas en las que predomina el reconocimiento de dificultades en la convivencia y ausencia de proyectos en común”* (F=2). Los ejemplos son: “...Porque no tenemos proyecto en común”, “...Por dificultades en la convivencia y diferentes proyectos”. La subcategoría B- comprende aquellas: *“Respuestas en las que es posible detectar una percepción realista de severas problemáticas del compañero”* (F=2). En un caso, se lo describe como ausente y en el otro, como un adicto. Las respuestas de los dos sujetos restantes revelan severas dificultades en la simbolización. En un caso, se advierte una extrema pobreza de sentido (respuesta cliché) y en el otro, se detecta la imposibilidad de comprender la consigna así como intensas ansiedades confusionales. Las mujeres que consideran que su relación de pareja se encuentra Mal en este momento de su vida (F=4) brindan argumentos que se incluyeron en dos categorías. Una de ellas comprende: *“Respuestas en las que se atribuye las graves dificultades del vínculo al otro miembro de la pareja”* (F=2). Los ejemplos son: “...Porque siempre tuve problemas con mi pareja, tuve dos separaciones por problemas de carácter de él”, “...Porque me engañó y me traicionó con otra”. La otra, incluye: *“Respuestas que revelan bajo contenido simbólico”* (F=2). Las expresiones son: “...Por diferencias de carácter”, “...Nos separamos”. Es pertinente aclarar que 5 mujeres de la muestra que no están en pareja en la actualidad, ante la Pregunta N° 31 del cuestionario, no seleccionan ninguna opción, pero fundamentan su no elección. Se revelan aquí dificultades significativas en la comprensión de la consigna. De igual modo, existen 2 casos en los que las mujeres están en pareja pero eluden elegir entre las opciones propuestas para caracterizar dicho vínculo. Se podría inferir una profunda intolerancia al dolor psíquico que movilizaría pensar sobre una relación tan significativa. Se conjetura que la amplia mayoría de las mujeres no tolera la intensa angustia que le generaría “darse cuenta” que su relación de pareja de larga data presenta complejas dificultades. Esto

implicaría poder interrogarse y pensar sobre el verdadero estado del vínculo, en un conflictivo período de su vida como es el climaterio.

Se explora en la Pregunta N° 44 si las mujeres consideran que ha cambiado la relación de pareja a raíz del climaterio/menopausia. De las 71 mujeres que han consignado estar en pareja, 39 consideran que No ha cambiado el vínculo. De ellas, 30 revelan severas dificultades en los procesos de simbolización y sólo en los 9 casos restantes, se manifiestan mayores recursos psíquicos para dar cuenta de sus vivencias. A partir de las respuestas obtenidas, se construyeron 4 categorías de análisis. Una de ellas incluye: "*Respuestas de carácter defensivo que denotan pobreza simbólica*" (F=17). Predominan mecanismos disociativos y de negación, ambos de carácter omnipotente, propios de un clima emocional característico de la posición esquizoparanoide. Algunas expresiones son: "...Porque es algo normal del cuerpo a esta edad", "...Porque esta etapa para mí ha pasado desapercibida". La segunda categoría abarca aquellas respuestas en las que si bien las mujeres estiman que el vínculo de pareja no ha sufrido grandes modificaciones, tienen: "*La capacidad para tolerar la ansiedad que les permite pensar sobre ciertos conflictos y/o dificultades que ha ocurrido a partir de transitar el climaterio*" (F=9). Las respuestas más significativas son: "...Porque hablamos con mi pareja y entendemos que es propio, natural de la edad", "...Porque la relación se toma con más libertad y no tanta preocupación". Las otras dos categorías están formadas por: "*Respuestas que revelan importantes ansiedades confusionales*" (F=4) y "*Respuestas en las que no se expone el fundamento de la elección*" (F=9).

Las mujeres que consideran que Sí se ha modificado su relación de pareja en función del climaterio debían seleccionar todas las opciones que consideraran adecuadas entre las siguientes: Incomunicación, Dificultades en las relaciones sexuales, Discusiones frecuentes, Distancia emocional, Ausencia de deseo. Las categorías más elegidas, solas o combinadas entre sí, son: Ausencia de deseo (F=26; 81%), Dificultades en las relaciones sexuales (F= 19; 59%) e Incomunicación (F=10; 31%). Es significativo que las respuestas de mayor frecuencia estuvieron centradas alrededor de la problemática de la sexualidad. Se puede conjeturar que las ansiedades más intensas de las mujeres en este período, con respecto a aquello que puede incidir negativamente en el vínculo de pareja, están relacionadas con las dificultades en el intercambio sexual. A partir de la evaluación del fundamento explicitado en estas respuestas, se construyeron 4 categorías de análisis. Es de destacar que la mayor frecuencia se ubica en la categoría: "*Respuestas que revelan tolerancia al dolor psíquico implicado en los cambios experimentados en el vínculo de pareja, tanto favorables como desfavorables*" (F=16). Se puede inferir que en estos sujetos la función alfa se encontraría preservada, por lo cual pueden transformar la intensa turbulencia emocional inherente a este período, en pensamientos y sentimientos que revelan que las funciones de percepción, memoria, atención, juicio, sentido de realidad y pensamiento están conservadas. Algunos ejemplos son: "...Por

dificultades emocionales de ambos”, “...Porque no creo que sólo se deba a esto, ya veníamos mal como pareja, la menopausia aumentó la distancia y la viví con mucha soledad”. Las otras 3 categorías son: “*Respuestas que no incluyen el fundamento de la elección*” (F=12), “*Respuestas en las que se atribuyen los problemas en la relación de pareja a causas orgánicas*” (hormonales y quirúrgicas) (F=2) y “*Respuestas que revelan ansiedades confusionales*” (F=2). Se detecta en un elevado número de mujeres, -que representan la mitad de las respuestas afirmativas-, una gran pobreza simbólica y por lo tanto, dificultades en dar sentido a sus experiencias emocionales.

A modo de conclusión.

A partir del análisis de los datos obtenidos a través de las respuestas al Cuestionario Autoadministrado aplicado a la muestra de 97 mujeres climatéricas, es posible conjeturar que las perturbaciones que se advierten en la simbolización de las experiencias emocionales de este turbulento período de la vida, se encontrarían vinculadas con las dificultades para dar sentido a otras vivencias de etapas previas de la femineidad.

En relación a la menarca, se advierte que el 79% de las mujeres si bien pueden tener una conciencia de algunas emociones movilizadas por esta experiencia -de cualidades persecutorias y confusionales- presentan dificultades para poder procesarlas simbólicamente. Se detecta que sólo el 31 % de las mujeres revela cierta conciencia y tolerancia ante las complejas y variadas emociones generadas por la intensa vivencia de la primera relación sexual.

De las 70 mujeres que mantienen un vínculo de pareja en la actualidad, 53 seleccionan las opciones “Muy bien” y “Bien” para describir las cualidades del vínculo. No obstante, se detectan intensas ansiedades confusionales y pobreza simbólica, lo que revela graves dificultades para otorgar sentido, ya que predominan la negación omnipotente de los conflictos y perturbaciones. Sólo 4 mujeres que eligen la categoría “regular” pueden tolerar el dolor psíquico de reconocer y significar las dificultades de la relación de pareja. Cabe destacar, que 39 de la totalidad de mujeres que están en pareja, consideran que no se ha modificado el vínculo a partir del período del climaterio, advirtiéndose severas dificultades en los procesos de simbolización de las intensas ansiedades persecutorias, confusionales y depresivas movilizadas por los numerosos cambios inherentes a esta etapa. Las 32 mujeres restantes toleran y significan el sufrimiento psíquico implicado en el reconocimiento de la existencia de modificaciones en su relación de pareja en función del climaterio. Señalan con mayor frecuencia ansiedades relativas a perturbaciones en el intercambio sexual, como ausencia de deseo y dificultades en las relaciones sexuales. A partir de lo expuesto, es posible advertir que más de la mitad de las mujeres de la muestra, puede tolerar el contacto con las intensas emociones involucradas en los

numerosos duelos inherentes al climaterio: pérdida de la fertilidad, del cuerpo joven, crecimiento y partida de los hijos del hogar, envejecimiento y/o fallecimiento de los padres, entre otros. Sin embargo, presentan en general dificultades en la simbolización de estas experiencias. Se conjetura que existiría cierta idealización de las mayores posibilidades de reconocer su mayor autonomía de pensamiento, discriminar sus propios deseos, capacidad para elaborar proyectos personales y laborales así como experimentar estados de mayor estabilidad emocional. Se puede inferir en las mujeres en estudio, deficiencias en la integración de los recursos psíquicos adquiridos en el proceso de crecimiento mental, con el sufrimiento inevitable por las situaciones de pérdida propias de este período.

Notas

(*) Este artículo presenta resultados del Proyecto de Investigación Consolidado: "El climaterio femenino. Una indagación de los procesos de simbolización de esta compleja experiencia emocional en mujeres de la ciudad de San Luis", de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis.

(**) Licenciada en Psicología. Magíster en Psicoanálisis Teórico. Tesista de Doctorado en Psicología. Profesora Asociada Efectiva Responsable de las asignaturas Psicoanálisis, Psicoanálisis: Escuela Inglesa, y de Escuela Inglesa: Autores postkleinianos. Directora del Proyecto de Investigación Consolidado N° 4-2-0303, 22/H035: "El climaterio femenino. Una indagación de los procesos de simbolización de esta compleja experiencia emocional en mujeres de la ciudad de San Luis". Directora del Proyecto de Extensión Universitaria: "Abordaje psicológico de mujeres climáticas desde dos enfoques: preventivo y asistencial". Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis.

Bibliografía

- ANZIEU, ANNIE, 1993, *La mujer sin cualidad*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- BERICAT, EDUARDO, 1991, *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en investigación social*. Barcelona: Ariel.
- BION, WILFRED, 1962, *Aprendiendo de la experiencia*. Buenos Aires: Paidós.
- BION, WILFRED, 1967, *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Paidós.
- Bion, WILFRED, 1976, *Turbulencia emocional*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- DEUTSCH, HELEN, 1944, *La psicología de la mujer*. Buenos Aires: Losada.
- FREUD, SIGMUND, *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- LANGER, MARIE, 1951, *Maternidad y sexo*. Buenos Aires: Paidós.
- KLEIN, MELANIE, *Obras completas*. Buenos Aires: Paidós.
- MELTZER, DONALD, 1986, ¿Qué es una experiencia emocional? En *Metapsicología Ampliada*. Buenos Aires: Spatia Editores.
- VIDELA, MIRTA, 1997, *Otoño de mujer. Menopausia y después*. Buenos Aires: Ediciones